



Cómo criar a nuestros hijos adolescentes II Parte: Transición de la niñez a la etapa adulta

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior, hablamos acerca de los cambios que ocurren en la adolescencia y que afectan a los adolescentes en esa etapa de paso a la juventud y hacia la edad adulta.

Definitivamente, sí hay herramientas para poder ayudar a nuestros hijos adolescentes.

Uno de los principales problemas que enfrentamos muchísimos padres de familia comienza cuando nuestros hijos e hijas llegan a la etapa de la adolescencia.



E m p e c e m o s definiendo ¿qué es la adolescencia? Es una etapa de transición, cuando se deja de ser niño pero aún no se es adulto. Hay cambios físicos, hormonales, cambios en la manera de pensar y

comportarse.

Ahí es donde muchos padres de familia se sienten mal, se frustran porque no están capacitados y no saben cómo enfrentar ese cambio llamado **adolescencia**.

Durante la adolescencia, los jóvenes encuentran muchas malas influencias y amistades que pueden repercutir definitivamente en la manera de pensar y actuar de tus hijos.

Te preguntarán: “¿Mi hijo tiene alguna mala influencia en su vida?”. El primero en darse cuenta, normalmente, es el padre o la madre, ya que empieza a notar cambios en la conducta.

Está por demás decir que los padres queremos lo mejor para nuestros hijos y, por qué no decirlo así, estamos dispuestos a quitarnos el alimento de la boca para dárselos a ellos.

Sin embargo, ¿qué ocurre cuando nuestros hijos no eligen lo mejor para ellos? ¿Qué pasa cuando eligen

una amistad contra la cual sentimos que debemos de luchar? Muchos padres de familia se preguntan: “¿Qué he hecho yo para que mis hijos se porten de esa manera?”. Esto lo escuchamos muy a menudo en la consejería.

“MIS HIJOS YA NO SON LOS MISMOS”

Por ejemplo, algunos padres pueden decir: “Mi hija mayor tiene mucha confianza al acercarse a mí, es transparente y no guarda cosas; pero la otra hija que tengo, que es menor, no expresa sus sentimientos, los guarda, se aparta y se aísla”.



Muchos otros dicen: “A todos amo igual, ¿por qué este hijo me está dando tantos problemas?”. Otro padre podrá decir: “Veo cambios de ánimo muy frecuentes en mi hijo, ¿qué estoy haciendo mal?”.

Preguntas como éstas pueden surgir en muchos de nosotros. Generalmente, los padres somos los primeros en darnos cuenta de que una influencia negativa está afectando a nuestro hijo.

¿Por qué muchas veces el vínculo que tienen nuestros hijos en la adolescencia con sus amigos, es mucho más fuerte que el vínculo que tienen con nosotros? Sus amigos influyen en él de tal manera que se vuelven su consejero, maestro y mejor amigo.

Si el grupo de amigos con el que se juntan tienen malas influencias y comportamientos, nuestros hijos, con tal de ganar el aprecio de ellos y ser aceptados en su grupo, no dudarán ni un momento en seguir sus malos ejemplos con tal de ser aceptados.

Cuando nuestros hijos eran niños pequeños, podíamos estar cerca de ellos; obedecían, salían a pasear con nosotros, hacían muchas cosas con nosotros. Pero al llegar a la adolescencia, nos damos cuenta de que ya no son los mismos. Algo pasó con nuestros hijos.

Nuestros hijos también pueden ser influenciados por grupos de presión en la escuela o entre las amistades. Es lo que se conoce como **presión grupal**.

¿Qué quiere decir esto? Sencillamente, que al buscar ser aceptados por sus amigos, tienen qué hacer cosas que normalmente sus amigos hacen, aun que nuestros hijos no estén de acuerdo o nunca lo hayan hecho. Cosas como: beber, fumar, vestirse de cierta manera, conductas contrarias a los padres, etc.

EL HOGAR Y LA ESCUELA: LAS GRANDES INFLUENCIAS DE LOS ADOLESCENTES

El ambiente en el que se desarrollan los adolescentes ciertamente va a influenciar su vida, puede moldearla o cambiarla. Sin embargo, hay ocasiones en que los padres se frustran porque, a pesar de haber actuado bien con sus hijos o de creer haber hecho lo correcto, ven a su hijo rebelde, diferente y que se avergüenza de sus padres.



No podemos decir que toda la responsabilidad recae sobre los padres. También el ambiente de las escuelas públicas o privadas hoy en día, los afecta en forma importante. Los jóvenes ya ven normal el fumar, maldecir, beber,

tener relaciones sexuales antes del matrimonio en una forma ilícita, etc.

Lo ideal sería que en las escuelas se promoviera un ambiente moral y de libertad, pero una libertad condicionada al respeto y a los valores, para que el joven sea honesto consigo mismo.

Si el ambiente fue bueno en casa y sigue siendo bueno en la escuela, su desarrollo no se va a ver afectado.

En contraste, si el ambiente en la casa fue normal en término promedio, pero el ambiente escolar es, literalmente, una “jungla de pasiones y deseos desbordados”, ellos no van a tener la fuerza suficiente para hacerle frente a ese desafío.

Es muy importante la forma en que vamos a interactuar con nuestros hijos.

Si lo hacemos correctamente, vamos a ayudarlos en sus actitudes y comportamientos; si actuamos irresponsablemente, vamos a ser los responsables del mal comportamiento de nuestros hijos.

En la niñez, algunos son capaces de perturbar familias enteras. Por ejemplo, un niño hiperactivo puede perturbar la habilidad de la familia para funcionar; puede trastornar a los demás hermanos; puede sacar de su sano juicio a los padres.

Los adolescentes que se moldean y se forman en esa etapa tan difícil, más adelante verán que su vida no está basada en una serie de mentiras o de ciencia ficción, de pensamientos mágicos o irrealidades.

Su vida estará basada en una relación sólida con sus padres, en una interacción con sus compañeros de escuela y en una libertad verdadera.

Pero esa libertad estará rodeada de acciones que el adolescente debe realizar para ganársela, de respeto, de honradez, etc. Porque la libertad se obtiene en base a la confianza que los hijos van brindándole a los padres.

CADA UNO DE NUESTROS HIJOS TIENE DIFERENTE PERSONALIDAD

Los padres pueden detectar el carácter terco y **la personalidad fuerte** y dominante de su hijo, desde los 18 meses de edad.



Esa personalidad puede manifestarse en diferentes acciones: que el niño ya se quiera vestir solo, no quiere ayuda de los padres, no quiere comer ciertos alimentos, etc.

Por otro lado, **el hijo pasivo** es más dependiente de los padres; a la misma

edad, todavía puede permitir que sus padres lo vistan hasta que sea más grande.

Si los padres pudiéramos ser capaces de reconocer las diferentes personalidades y características de nuestros hijos, frecuentemente trataríamos de usar la misma disciplina o técnica educativa con todos nuestros hijos, sin tomar en cuenta que cada uno de ellos tiene diferente personalidad.

Si tratamos a la gente adulta de diferente manera, dependiendo de sus personalidades individuales, lo mismo debemos hacer cuando se trata de los niños.

El comportamiento que vemos en nuestros niños, es el resultado de la interacción de su personalidad y el ambiente. ¿Qué es el ambiente? La situación familiar y la forma en que son tratados.

No nos cansamos de decir que una familia en la que hay pleitos, palabras malsonantes, desobediencias, mal carácter, machismo, alcoholismo, adulterio, irresponsabilidad, etc., es obvio que va a afectar muchísimo el desarrollo del niño.

Cuando éste llegue a la adolescencia, no tendrá las herramientas necesarias para hacerle frente a los problemas que va a encontrar.

¿CÓMO TRATAMOS A NUESTROS HIJOS?

Si aplicamos la misma disciplina a todos nuestros hijos, nos daremos cuenta de que uno responde de cierta manera ante la disciplina y otro responde de manera diferente. Esto es debido a la diferencia de personalidades.

La disciplina no es un método o un parámetro que podamos estandarizar, sino que debemos de tener la sabiduría, la habilidad y la capacidad para tratar con cada uno de nuestros hijos, de la manera que se debe de tratar.

El comportamiento del niño, es el resultado combinado de su personalidad y la manera en que tú has manejado y dirigido a tu hijo desde pequeño y del ambiente que le rodeó en casa.

Si estás tratando de corregir y educar a todos tus hijos de la misma manera y no tomas en cuenta sus distintas personalidades, el método que te funcionó en uno te va a llevar al fracaso en otro.

Es importante que veamos las diferentes reacciones que pueden tener nuestros hijos. Debemos considerar una variedad de técnicas para tratar con su comportamiento.

De esta manera, podremos ayudarlos y el trabajo con nuestros hijos será exitoso. Los padres debemos tener en mente que ***los adolescentes son individuos, en quienes podemos incrementar la posibilidad del éxito.***

Modificar el ambiente provoca cambios en nuestros

hijos. Si te esfuerzas por acercarte a tu hijo y conocerlo, si entiendes que es diferente a tu otro hijo(a) vas a poder contribuir para que su comportamiento cambie.

A veces, los cambios en los adolescentes irritan a los padres y causan algunos problemas dentro de la estructura familiar. Estos cambios pueden ser concebidos como parte del desarrollo normal de los adolescentes.

La terquedad de la adolescencia, la independencia de la familia y el abandono de los valores familiares, usualmente reflejan un crecimiento “saludable” en el adolescente y, sobre todo, el cambio de la adolescencia hacia la juventud.

Si no hemos criado a nuestros hijos desde la niñez con esa disciplina llena de amor, creando el ambiente positivo, respetando su individualidad y tratando a cada uno conforme a su propia personalidad, no nos espantemos entonces al enfrentarnos a estos cambios, sólo marcan el inicio de la adolescencia.

COMPORTAMIENTOS QUE CARACTERIZAN AL ADOLESCENTE

¿Cuáles son algunos de los comportamientos típicos que observamos en esta etapa? Digamos que son “inventos” que el adolescente hace para aliviar las tareas gigantescas del proceso de desarrollo.

Dentro del desarrollo del adolescente hay una ***necesidad muy fuerte de separarse de la familia.*** Algo que los adolescentes encontraban muy cómodo en la niñez, ahora les desagrada.



Están abandonando la niñez y están yendo hacia la etapa adulta. En esa transición que se llama adolescencia, van a existir influencias fuertes que afectarán a nuestros hijos.

Nuestros hijos empiezan a tomar los valores de sus compañeros y a evaluar las opiniones de papá o mamá.

Pasan mucho tiempo solos en sus cuartos, no porque no estén de acuerdo con sus padres, sino porque están tratando de encontrarse a sí mismos. Tienen muchas luchas y grandes dudas, tales como: “¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde

voy?”

Son muy inestables emocionalmente. Un día están seguros de lo que quieren, cuáles son las metas de su vida, y al otro día están llorando en su cuarto, sin ganas de hacer nada. Están tratando de encontrar su identidad.

Lamentablemente, nuestro hijo, al tratar de encontrarse a sí mismo en esa confusión, encuentra la aceptación y el “amor” que necesita en otras partes, a menudo, en lugares equivocados.

En los años de transición de la adolescencia, **hay un proceso de desarrollo de la formación de la identidad.** Esto es, el desarrollo de una identidad única, valores y aspiraciones propias.

Eso es realmente lo que se quiere que el adolescente logre en ese paso de la niñez hacia la juventud, hacia la madurez.

Una persona con valores, que sepa tener dirección en su vida y que tenga identidad propia, se acepta a sí misma, no trata de imitar a nadie, no tiene baja autoestima, no trata de copiar la manera de vestir y hablar de otras personas, para ser aceptadas.

Esta identidad es formada, mayormente, al experimentar y diferenciar los valores de los padres. Cuando están en ese fenómeno de la búsqueda de identidad, ocurre lo siguiente:

- Hay una lucha que se refleja en su contrariedad. Contrariedad es comportarse, vestirse y pensar diferente a sus papás.
- Los papás necesitan conocer y pensar lo que ellos piensan.

Otra característica es que **quieren ser y hacer todo a su manera**, sin tomar en cuenta el consejo de los padres, vestirse, pensar y conducirse diferente. Es arrogante, se siente muy sabio en su propia opinión, ya no necesita los consejos de los padres.

Empiezan a juzgar al mundo a través de preguntas que se hacen a sí mismos. El nivel de pensamiento se desarrolla en ese periodo.

RESPETEMOS SUS MODOS DE PENSAR, SABIÉNDOLOS GUIAR A LA VEZ

Los adolescentes desarrollan la capacidad de pensar en un nivel abstracto. Es como un mar embravecido,

un día amanece la marea muy alta. Al otro día está tranquila y no hay olas.

¡Los amigos nos llevan bastante ventaja, papá! Están bajo la influencia de amigos o bajo presión social, ahí ya estamos en desventaja. No quiero decir que ya perdimos la guerra, pero sí estamos perdiendo muchas batallas.

Ahí es donde nos podemos frustrar, desalentar y entrar en una lucha de poderes: “Yo mando”, “no, tú no mandas”, “yo mando, cállate la boca”, “¿por qué tengo que hacerte caso, papá, si yo veo las cosas diferentes?”. Y se cierra la comunicación. El padre ya no se acerca al hijo, el hijo no se acerca al padre.

Es saludable que ellos piensen. No vayas a pensar que está mal que tus hijos se hagan ese tipo de preguntas. Es saludable que aprendan a razonar, a encontrar su personalidad, pero es importante que vean también tu autoridad y te respeten; eso se gana a través del servicio y el ejemplo.

Hay muchos cambios que están ocurriendo en el adolescente y como padres, nosotros también debemos hacer los cambios correspondientes para poder relacionarnos y tratar de interactuar efectivamente con ellos.

Tu hijo de pronto te dice, “pues yo no estoy de acuerdo como tú piensas, yo creo que sí se pueden arreglar las cosas. Encontré un amigo que es bastante inteligente y él piensa que las cosas se deben hacer así”.

Entonces te empieza a dar consejos y tú te quedas con la boca cerrada y piensas dentro de ti:

“Caray, mi hijo es más sabio que yo, ya vivió lo que yo viví, ya pasó por diferentes situaciones, experiencias y golpes que nos da la vida para enseñarnos. Es un adolescente de 14 o 15 años de edad. ¿Ya no puedo enseñarlo? Ahora el que lo enseña es el amigo, ya no puedo hacer nada por él”.

EL GRAN CAMBIO EN LOS PADRES

El ajuste más importante que los padres deben realizar en esta etapa de adolescencia es darse cuenta que ya no están tratando con un niño, sino con un “adulto joven”.

Muchas técnicas que funcionaron cuando tu niño era pequeño, no van a funcionar ahora que es un adolescente y en vez de ayudar vas a estorbar su

sano desarrollo.



Hay mucha confusión durante este periodo en ambas partes, en los padres y en el adolescente. Él quiere ser tratado como un adulto, pero todavía actúa como niño. Al mismo tiempo, el padre le dice al adolescente que actúe como un adulto, pero todavía es un adolescente.

Hay algunos conceptos y técnicas que debemos tener en mente para tratar el niño que ya no es niño y que se está convirtiendo en un joven adulto.

Hay cambios que ocurren durante la adolescencia que pueden llevar a la confusión a los padres de familia. Hay cambios entre el padre y el hijo. Aquí es donde muchos se desalientan. Yo quiero que sepas que hay esperanza.

Tenemos que darnos cuenta de que la forma de pensar y de ver de nuestros hijos, ha cambiado dramáticamente y no nos explicamos porqué. En los próximos capítulos vamos a ver cómo podemos acercarnos a ellos.

Un pensamiento que debe quedar muy firme en nosotros es: **Acerquémonos a nuestros hijos adolescentes.** Enfrentemos el desafío. Dios nos ayudará, si estamos dispuestos a hacer lo que es correcto para nuestros propios hijos.

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com